

JAPONESES EN CANARIAS

Los activistas pesqueros del Sol Naciente parece que se han acercado en Canarias. La situación de las Islas Afortunadas y sus franquicias fiscales favorecen ostensiblemente la proliferación de las operaciones, especialmente a base de otros países del mundo. Menos mal que los japoneses no llevan solamente en esta ocasión a Puerto de la Luz o a Tenerife el vejatorio "dumping" de hombres, que parecen practicar en imponentes proporciones.

¿Qué traen los japoneses a Canarias? Un ejemplo que nos hacía mucha falta, para abrir los ojos a los que aún no han advertido cómo avanza la decadencia de la pesca tradicional, y cómo en su lugar el mapa del mundo se va cubriendo de maravillas técnicas.

Tal vez lo que traen los japoneses no sea la octava maravilla pesquera. Sin embargo, se trata de una flota dotada íntegramente de congelación rápida, que carga transportes marítimos para Italia o para Grecia, para Yugoslavia o para Israel, o envía sus grandes unidades directamente a descargar a Tokio. Una flota no inferior a treinta buques.

Es interesante saber que los patrones de los buques, antes de comenzar la faena, reciben una nómina de lo que han de pescar: Tantas toneladas de pargo para Atenas o tantas de corvina para El Cairo. Las órdenes se cumplen estrictamente, porque la disponibilidad de especies es abundante y hay donde escoger. Imagínese el que nos lee cuanto pescado será arrojado desde la cubierta a la mar, en el momento de seleccionar rigurosamente el que ha de entrar en los túneles de congelación.

Liberada la pesca del agobio de la descomposición rápida, la comercialización queda revolucionada. Los japoneses demuestran que la subsistencia de las lonjas algún día será una anti-gualla, y ya hoy puede decirse que sólo se mantiene el sistema en países pesqueramente atrasados. El pescado congelado, en filetes o en pieza entera, es una mercancía durable como otra cualquiera, que debe venderse por los procedimientos del comercio general, y no por el método acogotante de la subasta a la baja, merced al cual el productor queda indefenso frente a cualquier retracción de la demanda.

Los japoneses en Canarias nos enseñan que la exportación puede hacerse desde el origen, acabando con la servidumbre de la intermediación



que no responde a una auténtica necesidad del tráfico. La ruleta de los precios, que tanto se ha jugado en los medios pesqueros hasta ahora, tiene sus días contados. El comercio de los productos del mar evoluciona, se quiera o no quiera, hacia métodos menos primitivos, con garantía recíproca y sin tanta concesión al riesgo como se otorgaba hasta ahora.

Del mismo modo, la lección es fuerza que sea recogida por los inversores en negocios pesqueros. Hasta ahora el más importante como fuente de financiación ha sido el Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional, pero su generosa acción se dispensó en forma indiscriminada, sin orientación hacia el progreso técnico deliberadamente. Si se hiciera así, y a su tiempo, los japoneses no nos llevarían una delantera de bastantes años. Y los rusos tampoco.

No nos gusta reconocerlo, como es lógico, pero es innegable que unos y otros están marcando el paso por el camino donde los demás habrán de marchar, si quieren mantener el auge logrado en la explotación de los productos de la mar. Aunque ahora se haya iniciado en España, por iniciativa privada y al margen por ahora del crédito oficial, la construcción de buques congeladores, nadie podrá evitar los daños del retardo ni las incertidumbres de la innovación.

Esperemos, no obstante, que el aviso nos haga reaccionar. Aunque obligue a revisar posiciones e ideas, debemos recibirlo con porosidad y acogerlo con provecho. Los japoneses nos están demostrando que el mar es mucho más grande de lo que suponen muchas gentes, aclimatadas al sosiego cuando no a la rutina. Y que las riquezas a extraer del hidrociclo marino justifican los mayores alardes y las mayores audacias, si se hacen con cabeza y sirviéndose de los medios técnicos que se han inventado para que la humanidad viva mejor y la mesa del hombre resulte mejor abasceida.